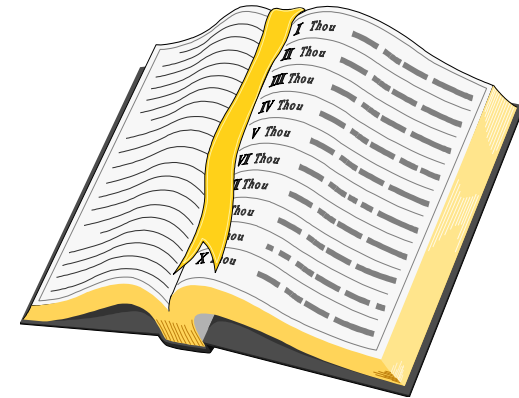


“Y ví otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.”
(Apocalipsis 14:6-7).

EL MENSAJE DEL PRIMER ANGEL *(Apocalipsis 14:6-7).*



SEGUN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

El Mensaje del Primer Angel*

El último mensaje de amor y misericordia de Dios para el hombre pecador se encuentra registrado en el libro de *Apocalipsis*:

“Y ví otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.” (*Apocalipsis 14:6-7*).

¿Angeles Literales o Simbólicos?

La primera pregunta que llega a nuestra mente cuando leemos estos pasajes es en relación a estos ángeles que vió el profeta Juan. ¿Serán ángeles reales, o representan un símbolo? Encontraremos la respuesta en la misma Biblia.

La palabra griega empleada para representar a los ángeles de *Apocalipsis 14* (*αγγελῶν*) significa mensajero, y se la emplea especialmente para indicar un ángel, y también para implicar un pastor (*Strong's Exhaustive Concordance # 32*). Esta palabra griega para ángel proviene del griego *agēllō*, cuya raíz *agō* (*αγω*) significa en sus diversas formas: guiar, conducir, traer, pasar, inducir, llevar, ir, mantener. Es decir que de acuerdo al significado original de la palabra griega, esta podría referirse tanto a un ángel literal como a un mensajero humano o un pastor, quienes probablemente guiaban, conducían, pasaban, inducían, mantenían una grey, o tal vez llevaban o traían un mensaje.

Ya que la palabra ángel puede tener un doble significado, deseamos saber si estos ángeles del *Apocalipsis 14* con un mensaje final de amonestación para el mundo, son literales o simbólicos. Para contestar esta interrogante, veamos lo que dicen las Sagradas Escrituras sobre la comisión de Cristo a sus discípulos antes de su ascensión:

“Por tanto, id y doctriad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (*Mateo 28:19-20*).

“Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra” (*Hechos 1:8*).

Los ángeles realizan una parte importante en la dirección de la obra de Dios:

“...El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego” (*Hebreos 1:7*).

y Cipriano de Valera (1602), a menos que se indique otra cosa.

Pero la predicación del evangelio fue encomendada a los hombres y no a los ángeles:

“De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, han inquirido y diligentemente buscado, escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas. A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles” (*1 Pedro 1:10-12*).

Con este fundamento se establece que estos ángeles representan mensajeros humanos. A continuación, analizaremos las verdades contenidas en el mensaje del primer ángel.

“El Evangelio Eterno”

El primer ángel tenía el evangelio eterno para predicarlo a todas las gentes. La palabra griega para evangelio (*εὐαγγέλιον*) significa “un buen mensaje” (*Strong's Exhaustive Concordance # 2098*). Este buen mensaje es el más importante jamás dado a la humanidad: la salvación del hombre perdido otorgada por los méritos de Nuestro Salvador Jesucristo. Así lo define el apóstol Pablo:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” (*Romanos 1:16*, Reina-Valera, 1960).

¿Desde cuando existe este plan de salvación? Desde mucho antes que este mundo existiese, la Divinidad trazó un plan para crear este planeta, y al hombre como su obra maestra. Lucifer, el querubín más exaltado entre los ángeles, se rebeló en el cielo (*Isaías 14:12-15*; *Ezequiel 28:13-19*). Este poderoso ángel y su hueste de seguidores, podrían hacer desobedecer al hombre. Entonces, el Hijo ofreció su vida en rescate por la humanidad en caso de que esta desobedeciera.

“Ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros” (*1 Pedro 1:20*).

El relato en el libro de *Génesis* demuestra la creación del mundo y del hombre, y cómo éste desobedeció a su Creador. El hombre debía morir por su pecado:

“Porque la paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (*Romanos 6:23*).

Pero Dios, en su infinito amor, prometió que de la descendencia de la mujer vendría un Salvador que aplastaría la cabeza a la serpiente (*Génesis 3:15*). Esta serpiente fue el medio empleado por Lucifer, llamado luego Satanás (*Apocalipsis 12:9*)

El sistema de sacrificios dado por Dios a Moisés y Aarón eran

* En este estudio se utilizó La Santa Biblia, Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569)

un tipo de la obra expiatoria futura que haría Cristo por el pecado de la humanidad, pues "...sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (*Hebreos 9:22*). Unos quince siglos después de Moisés, la anunciada aparición del Mesías por los profetas (*Isaías 9:6; Daniel 9:26; Miqueas 5:2, etc.*) se cumplió:

"Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley" (*Gálatas 4:4*).

El Padre, en una maravillosa demostración de amor, permitió que su Hijo se ofreciera en rescate por la humanidad perdida.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (*Juan 3:16*).

"Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (*Lucas 19:10*).

Sin embargo, todos necesitamos ser salvos por El, pues todos somos pecadores y nos hemos apartado de sus caminos.

"No hay justo, ni aun uno..." (*Romanos 3:10*).

"Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros." (*1 Juan 1:8*).

¿Cuál es el medio provisto por El para recibir su salvación? Debemos creer en El, aceptar por fe el sacrificio que hizo en la cruz en nuestro favor.

"...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tu, y tu casa." (*Hechos 16:31*).

"Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre." (*Juan 1:12*).

"Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: la justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él; porque no hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios; Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús." (*Romanos 3:21-26*).

"Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe." (*Efesios 2:8-9*).

Al tener fe en Jesús y creer en El, el Espíritu Santo obra un profundo arrepentimiento y confesión de los pecados.

"...Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado." (*Mateo 3:2*).

"Y él [Juan el Bautista] vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de pecados." (*Lucas 3:3*).

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad." (*1 Juan 1:9*).

Según Jesús, ¿cuán importante es el arrepentimiento?

"Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." (*Lucas 13:5*, Reina-Valera, 1960).

Debemos ir a El tal cual somos. No existe manera alguna por la cual el ser humano pueda limpiarse de su pecado. Esto es posible solamente a través de la sangre preciosa del Salvador. No importa cuan serios hayan sido nuestros pecados o cuan malos nos sintamos. Debemos ir a El, confesarle nuestros pecados y El se olvidará para siempre de ellos.

"Venid luego, dirá Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." (*Isaías 1:18*).

"El tornará, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados." (*Miqueas 7:19*).

A través de su perdón estamos reconciliados con El.

"Ciertamente apenas muere alguno por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación." (*Romanos 5:7-11*).

Ya que hemos sido perdonados y reconciliados, ¿volveremos de nuevo hacia atrás?

"¿Pues qué diremos? ¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él." (*Romanos 6:1-2*).

Las Sagradas Escrituras establecen claramente que la voluntad del Padre Celestial es que el hombre deje de pecar.

"Lavad, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo." (*Isaías 1:16*).

"Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra hablo." (*1 Corintios 15:34*).

Cuando Cristo sanó al paralítico de Betesda, le indicó:

"...He aquí, has sido sanado; no peques más, porque no te venga alguna cosa peor." (*Juan 5:14*).

Y cuando perdonó a la mujer adúltera de sus pecados, le amonestó:

"...Ni yo te condeno: vete, y no peques más" (*Juan 8:11*).

En ambos casos, uno de sanidad física, en el otro de sanidad

espiritual, aconsejó a que dejaran de pecar. Pero, ¿por qué razón muchos que aceptan a Jesús como su Salvador personal, que se arrepienten de sus pecados y profesan servirle continúan en el pecado? Es porque en sus vidas no ha ocurrido el nuevo nacimiento. En cierta ocasión cuando Jesús conversó con Nicodemo, le dijo:

“...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:3-8)

De suceder esta experiencia del nuevo nacimiento o la conversión en la vida del creyente, ¿qué cambios se verán en su vida?

“Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” (1 Juan 3:9).

¿Cómo es posible lograr esto? Solamente permaneciendo en Él, tomados de Su poderosa mano es como podemos mantenernos como una nueva criatura:

“Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.” (1 Juan 3:6).

“Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí, y el maligno no le toca.” (1 Juan 5:18).

Debemos someter voluntariamente nuestra voluntad al poder del Espíritu Santo para que podamos resistir las asechanzas del enemigo.

“Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá. Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doblado ánimo, purificad los corazones.” (Santiago 4:7-8).

Algunos razonan que es imposible lograr la victoria sobre el pecado debido a nuestra naturaleza pecaminosa. Si usted piensa de esta manera, es posible que deba experimentar un nuevo nacimiento en su vida. La conversión genuina se manifiesta por sus frutos: una persona convertida no anda en los deseos de la carne, sino en el espíritu:

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu...Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.” (Romanos 8:1, 5).

¿Cuáles son las obras manifestadas por la carne y por el

espíritu? Escribió el apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo:

“Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisiereis. Mas si sois guiados del Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banquetes, y cosas semejantes a éstas; de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:16-23).

“¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” (1 Corintios 6:9-11).

“Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros a servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros a servir a la justicia. Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos a Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:19-23).

Y el apóstol Pedro llamó a esto la participación de la naturaleza divina:

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud: por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia. Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; Y en el temor de Dios, amor fraternal; y en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus

antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.” (2 Pedro 1:3-10).

Otro razonamiento que emplean algunos es que no podemos alcanzar la victoria sobre el pecado en la manera que Cristo lo logró, porque El no poseía nuestra naturaleza. Pero, ¿cómo vino el Hijo del Hombre?

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

“Empero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado que del fruto de su lomo, cuanto a la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono” (Hechos 2:30).

“acerca de su Hijo, que fue hecho de la simiente de David según la carne” (Romanos 1:3).

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne” (Romanos 8:3).

Cristo vino a esta Tierra tomando la naturaleza del hombre en su condición caída. Si El hubiese tomado una naturaleza no caída como la de Adán o como la de los ángeles, era imposible que pudiera compadecerse y tener misericordia de nosotros:

“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos: por lo cual no se averguenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que me dió Dios. Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no tomó a los ángeles, sino a la simiente de Abraham tomó. Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:11-18).

“Porque no tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

A pesar que Cristo tomo nuestra naturaleza, unida a su Divinidad, fue sin pecado (1 Pedro 2:22). Y, ¿cómo logró esta victoria sobre el pecado?

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: Sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre,

se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:5-8).

“El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por su reverencial miedo. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y consumado, vino a ser autor de eterna salud a todos los que le obedecen” (Hebreos 5:7-9).

El demostró que con una naturaleza como la nuestra, y menteniéndose en estrecha comunión con su Padre, es posible vivir una vida de perfecta obediencia. Por lo mucho que padeció es que El comprende todas nuestras debilidades, flaquezas, problemas y necesidades. El es nuestro Sustituto (Romanos 5:6; 1 Corintios 15:3, Hebreos 9:28; 1 Pedro 1:18-19; 1 Juan 3:5) y nuestro Ejemplo (Juan 13:15; 2 Corintios 4:10; 1 Pedro 2:21; 1 Juan 3:3,7). El nos ofrece Su ayuda para que nos mantengamos de pie, sin caer:

“A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con gran alegría.” (Judas 24).

Nuestro deber es el de mantenernos velando en todo tiempo:

“Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga.” (1 Corintios 10:12).

“Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (1 Juan 2:1).

“**Temed a Dios**”

El primer ángel anuncia el temor a Dios. La palabra griega usada en Apocalipsis 14:7 es *fobéo* (*φοβέω*) que significa "miedo, temor, reverencia" (Strong's Exhaustive Concordance # 5399). El temor a Dios está relacionado con varias cosas:

1. Es el fruto de nuestro agradecimiento hacia Dios:

“Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.” (Hebreos 12:28, Reina-Valera, 1960).

2. Implica nuestra obediencia a los mandamientos de Dios:

“¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Deuteronomio 5:29).

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de tí, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (Deuteronomio 10:12-13).

“Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera.” (Salmos 112:1).

“El fin de todo discurso es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.” (*Eclesiastés 12:13*).

Véase también: *Génesis 20:11; 22:12-18; 26:5; Exodo 9:20; 18:21; Deuteronomio 6:2; Salmos 34:11-15; y Proverbios 3:7, 8:13.*

3. Este temor, y por ende la obediencia a sus mandamientos, resulta como el producto de nuestro amor hacia El:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos...El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.” (*Juan 14:15, 21*).

“Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor, como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.” (*Juan 15:10*).

“Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice, Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él; mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él; por esto sabemos que estamos en él.” (*1 Juan 2:3-5*).

No guardamos sus mandamientos *para* salvarnos, sino *porque* fuimos salvos por su sangre, y como una demostración de amor hacia El.

4. Se ofrece la garantía de recibir poder para luchar contra el pecado.

“Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y porque su temor esté en vuestra presencia para que no pequéis.” (*Exodo 20:20*).

“Y daréles un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que hayan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me tornaré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.” (*Jeremías 32:39-40*).

El capítulo 14 del Apocalipsis declara que en el fin del tiempo existirá un remanente fiel que guardará los mandamientos de Dios y tendrán la fe de Jesús.

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” (*Apocalipsis 14:12*).

Creerán al evangelio y obedecerán al evangelio. Serán redimidos por redención lograda por la sangre de Cristo, y serán restaurados por una perfecta obediencia a su santa ley.

“Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.” (*Romanos 2:13*)

“**Dadle Gloria**”

El primer ángel también exhorta a darle gloria a Dios. La

palabra griega usada en *Apocalipsis 14:7* para gloria es *dóxa*, que significa gloria, dignidad, honor, alabanza, adoración (*Strong's Exhaustive Concordance # 1391*). Esta palabra se emplea también para expresar la gloria inherente en objetos (véase *Mateo 4:8; Lucas 4:6; Apocalipsis 21:11*), o a la gloria del Padre y del Hijo (*Lucas 24:26; Hechos 7:55; Romanos 1:23; 1 Pedro 5:10*). Sin embargo, de acuerdo al contexto en el mensaje del primer ángel, Dios exige a sus criaturas que le demos toda la gloria a El. ¿Cómo le damos gloria u honra?

1. A través de expresiones de alabanza o cantos. Veamos algunos ejemplos en las Sagradas Escrituras donde aparece esta palabra.

“Y cuando aquellos animales daban *gloria* y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir *gloria* y honra y virtud: porque tu criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.” (*Apocalipsis 4:9-11*).

“Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la *gloria*, y el poder, para siempre jamás.” (*Apocalipsis 5:13*).

“Gocémonos y alegrémonos y démosle *gloria*; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado.” (*Apocalipsis 19:7*).

2. A través de todo lo que hacemos.

“Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a *gloria* de Dios” (*1 Corintios 10:31*).

“Por tanto, sobrellevaos los unos a los otros, como también Cristo nos sobrellevó, para *gloria* de Dios” (*Romanos 15:7*).

Otros casos donde se usa la misma expresión son: *Romanos 3:7; y 2 Corintios 1:20; 8:19*.

3. Reflejando los atributos de Su carácter. En cierta ocasión Moisés le pidió al Eterno:

“...Ruégote que me muestres tu gloria” (*Exodo 33:18*).

Lo que Moisés recibió, aparte del despliegue de Su gloria física, fue una revelación de Su carácter.

“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo justificará al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros, y sobre los cuartos.” (*Exodo 34:6-7*).

Moisés fue partícipe de la gloria física (*Exodo 34:29-30*) y del

carácter (*Números 12:3*), ambas cosas por contemplación. Jesús fue la perfecta demostración de cómo es el Padre. Felipe, uno de los discípulos, le pidió que le mostrara al Padre. ¿Cuál fue la respuesta?

“Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (*Juan 14:9*).

En la muy conocida oración de Cristo en *Juan 17*, El oró:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, así como también nosotros somos una cosa.” (*Juan 17:20-22*).

Así como el Hijo fue un reflejo de la gloria del Padre, así nosotros, por contemplación del Hijo seremos transformados a su semejanza en carácter.

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.” (*2 Corintios 3:18*).

“Llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo, a gloria y loor de Dios” (*Filipenses 1:11*).

4. Estando perfectamente maduros en El. Se suele comparar cada etapa de crecimiento de las plantas, animales y seres humanos con la perfección. Se dice: es un capullo perfecto, una flor perfecta, un bebé perfecto, y así por el estilo, aunque todavía no haya alcanzado toda la plenitud de su crecimiento. Pero aunque podamos comernos una fruta madura que no haya madurado perfectamente, entendamos que no debería ser así en cada etapa del desarrollo de nuestra vida cristiana. Dios nos pide que seamos perfectamente maduros. La palabra griega empleada para perfección es *teleioi*, y es equivalente a madurez (véase *Mateo 5:48; 19:21; 1 Corintios 2:6; 14:20; Efesios 4:13; Colosenses 1:28; 4:12; Santiago 1:4: 3:2*).

“La Hora de su Juicio es Venida”

¿Cuándo ocurre el momento: “la hora del juicio ha llegado” mencionada en *Apocalipsis 14:7*? Esta hora de juicio no ocurrió en el tiempo de Jesús ni de los apóstoles, pues era un evento futuro como usted podrá corroborar en los siguientes textos:

“Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hijos de los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.” (*Mateo 12:36*).

“Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” (*Hechos 17:31*).

“Y disertando él de la justicia, de la continencia, y del juicio

venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete; mas en teniendo oportunidad te llamaré.” (*Hechos 24:25*).

“En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres, conforme a mi evangelio, por Jesucristo.” (*Romanos 2:16*).

“...Porque todos compareceremos ante el tribunal de Jesucristo.” (*Romanos 14:10*, Reina-Valera, 1960).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” (*2 Corintios 5:10*, Reina-Valera, 1960).

“Sabemos quién es el que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.” (*Hebreos 10:30*).

“Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad.” (*Santiago 2:12*).

Como puede ver, todas estas expresiones indican un juicio futuro. ¿Ocurrirá este evento del juicio en ocasión de la segunda venida de Cristo? Esto no es posible, pues las Escrituras declaran que El vendrá al mundo para dar un juicio retributivo o de paga: se dará la recompensa a cada cual según lo que haya hecho.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” (*Mateo 16:27*).

“Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde un cabo del cielo hasta el otro.” (*Mateo 24:31*).

“Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. Y serán reunidas delante de él todas las gentes: y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis; Desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos huésped y te recogimos? ¿o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a tí? Y Respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; Fui huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y

no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o huésped, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo *que* en cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos, ni a mí lo hicisteis. Estos irán al tormento eterno, y los justos a la vida eterna.” (*Mateo 25:31-46*).

“Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.” (*Apocalipsis 22:12*).

En los tribunales terrenales el imputado recibe al final del juicio la sentencia: es inocente o culpable. Vemos en estos pasajes anteriores que la segunda venida de Cristo traerá la sentencia final: la salvación eterna o la perdición eterna. Entonces, ¿cuando ocurre el evento de juicio mencionado en *Apocalipsis 14:7*? Por la evidencia bíblica presentada, este tiempo debe ubicarse en algún momento entre los apóstoles y antes de la segunda venida de Cristo.

En el capítulo 7 del libro de Daniel se repite en tres ocasiones un patrón donde ocurren tres eventos en secuencia: la aparición de un cuerno pequeño, un evento de juicio, y la segunda venida de Cristo. Estos tres eventos se encuentran en el siguiente orden: (1) *Daniel 7:7-14*; (2) *Daniel 7:19-22*; (3) *Daniel 7:23-27*.

¿Quién es este cuerno pequeño? Es importante ubicarlo en el tiempo, pues el evento de juicio ocurre después que este aparece. Este poder surgió como consecuencia de la caída de los siguientes reinos: el león o Babilonia [605-538AC] (*Daniel 7:4*); el oso o Medo-Persia [538-331 AC] (*Daniel 7:5*); el leopardo (tigre) o Grecia [331-168 AC] (*Daniel 7:6*); la bestia terrible y espantosa o Roma Imperial [168 AC-476 DC] (*Daniel 7:7*); y 10 cuernos o reinos divididos de Europa [476-538 DC].

El cuerno pequeño de *Daniel 7:8*, que surge de entre estos diez cuernos, se le ha identificado como el papado debido a las siguientes características:

1. El papado surgió de entre los diez cuernos o reinos de la Roma Imperial dividida.

2. “a tres reyes derribará” (*Daniel 7:24*). Estos fueron los hérulos, vándalos y ostrogodos, reinos arrianos derribados por la Roma papal en el 538 DC. En este año finalizó la campaña en Italia (534-538 AC) de Belisario, general de Justiniano, ayudado por los católicos (ver *Student's Gibbon*, [1884], Harper & Bros, pp. 309-319, citado por Uriah Smith, *The Prophecies of Daniel and the Revelation*, Southern Publ. Assn., p. 128).

3. “Hablará palabras contra el Altísimo” (*Daniel 7:25*). En las Escrituras, esto es equivalente a pronunciar una blasfemia (*Apocalipsis 13:1*). Por lo menos existen dos maneras de blasfemia. Veamos la primera:

“Respondieron los Judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.” (*Juan 10:33*).

Es una blasfemia que un hombre se haga a sí mismo Dios (aunque en esto el Hijo de Dios no blasfemó). Pero note el cumplimiento de *Daniel 7:24*: “Hablará palabras contra el Altísimo”, con declaraciones de este mismo poder:

“El papa no es sólo el representante de Jesucristo, sino que él es Jesucristo mismo bajo un manto de carne” (*The Catholic National*, julio de 1895).

“Nosotros ocupamos en esta tierra el lugar del Dios Todopoderoso” (Papa León XIII, *Encíclica del 20 de junio de 1894*).

La segunda forma de blasfemia es que un hombre tenga el poder de perdonar pecados.

“Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Y estaban sentados allí algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones, Decían: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?” (*Marcos 2:5-7*).

A Cristo se le acusó injustificadamente de blasfemia por perdonar pecados, pero solamente El y Su Padre tienen este poder. Sin embargo el papado ha surgido como un poder religioso que ha usurpado el poder de perdonar pecados, que sólo pertenece a Dios. Esto es blasfemia. Veamos sus declaraciones:

“Ciudad del Vaticano - El Papa Juan Pablo II dijo ayer que los católicos deben confesar sus pecados a un sacerdote - y no declarar su culpa directamente a Dios o a través de psicólogos o astrólogos. El pontífice, en un documento de 138 páginas, atacó la idea de que los católicos pueden obtener perdón “directamente de Dios” sin ir a través de la iglesia.” (Pope: Confess Sins to a Priest - Not to Shrink, *The New York Post*, 12 de diciembre de 1984).

4. “A los santos del Altísimo quebrantarán” (*Daniel 7:25*). Recientemente el papa Juan Pablo II pidió perdón al aceptar que ellos cometieron estas matanzas:

“Se calcula...un promedio de 40,000 homicidios religiosos por cada año de existencia papal” (J. Dowling, *The History of Romanism*, pp. 541-542).

“El día 24 de agosto de 1527, los católicos romanos de Francia, siguiendo un plan premeditado, bajo influencia jesuíta, asesinaron a 70,000 protestantes en espacio de dos meses” (*Western Watchman*, 21 de noviembre de 1921).

5. “Pensará en cambiar los tiempos y la ley” (*Daniel 7:25*). En el catecismo católico eliminaron de la ley de Dios el segundo mandamiento de las imágenes; sustituyeron el sábado por las fiestas (domingo, etc), y dividieron el décimo en dos. Ni siquiera Cristo se atrevió a hacer esto:

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas...” (*Mateo 5:17*).

6. “Y serán entregados en su mano hasta tiempo, tiempos y la

mitad de un tiempo" (*Daniel 7:25*). Este período de tiempo es: un tiempo (1 año = 360 días judíos, ver *Daniel 4:25, 32*), dos tiempos (2 años = 720 días) y medio tiempo (1/2 tiempo = 180 días). Sumado esto nos da un total de 1260 días o años siguiendo el computo bíblico de "día por año" (*Ezequiel 4:6; Números 14:34*). Esto está en armonía con el período de hegemonía papal que duró 1260 años, que va desde el 538 DC cuando el papado eliminó a los tres estorbos (hérulos, vándalos y ostrogodos) hasta el 1798 cuando el papa Pío VI fue tomado preso por el general Louis Alexandre Bertier en Francia (véase Uriah Smith, *The Prophecies of Daniel and the Revelation*, pp. 143-145).

Entonces, la obra del cuerno pequeño (1260 años) ocurrió un poco antes de que comenzara las escenas de juicio presentadas en *Daniel 7*. Este juicio en el cielo está relacionado con *Daniel 8:14*, donde ocurre el cumplimiento antitípico del día de juicio o Yom Kippur (*Levítico 16*). En este punto, dos largos períodos de tiempo se solapan. Las setenta semanas de *Daniel 9:24-27* son parte de los 2300 días o años literales. La palabra hebrea usada en *Daniel 9:24* es *jathak* o *chatak*, que significa cortadas. Se cortan del largo período de 2300 días porque pertenecen al Israel antiguo. Las setenta semanas son 490 años (70 semanas x 7 días/semana = 490 días o años proféticos), y comienzan en el año 457 AC con el decreto de Artajerjes (*Esdras 7:11-26*), y terminan en el 34 DC [véase diagrama al final]. Los decretos de Ciro en el 536 AC (*Esdras 1*), de Darío en el 519 AC (*Esdras 6:1-12*), y de Nehemías en el 444 AC (*Nehemías 2*) no se ajustan al tiempo de la llegada del Mesías, su ungimiento en el 27 DC y su muerte en el 31 DC.

Como señalé, las setenta semanas o 490 años van desde el 457 AC hasta el 34 DC, cuando ocurrió el apedreamiento de Esteban (*Hechos 7:59*), y el anuncio del evangelio ya no sólo a Israel sino a los gentiles (*Hechos 8:4*).

Restan 1810 años de los 2300. Este computo nos lleva a 1844. ¿Qué pasó en esa fecha? Cuando Cristo ascendió al cielo en el 31 DC, entró al Santuario Celestial, el cual era el modelo del terrenal (*Exodo 25:9,40; Hebreos 8:1-5; 9:12, 24*). Pasó al lugar santo (*ta agia*) donde presentó ante el Padre la sangre de su sacrificio y las oraciones de los santos. Realizó la misma labor que hacía el sacerdote típico durante el año, y estuvo ahí hasta el 1844. Este año se cumpliría la segunda fase del ministerio sacerdotal de Cristo: la purificación del Santuario (*Hebreos 9:23*), o el acto de eliminar los pecados registrados en el santuario. Esta obra es en beneficio de los que aceptan su sacrificio. Jesús intercede por aquellos que reciben los beneficios de su obra expiatoria, pero comienza primero a juzgar a su pueblo (*Ezequiel 9:6; 1 Pedro 4:17*). Posteriormente, éstos juzgarán a los perdidos (*1 Corintios 6:2-3; Apocalipsis 20:4*).

Desde el 1844 hasta que se cierre la gracia (*Apocalipsis 22:11*) que será muy pronto, Cristo estará haciendo esta obra de juicio en favor

de su pueblo: borrando los pecados que están escritos en los registros de los cielos (*Daniel 7:10*). Cuando finalice esta obra, Cristo sacará todos los pecados del santuario y los pondrá sobre su originador (*Levítico 16:20-23; Apocalipsis 20:1-2*). Entonces la expiación del pecado estará concluída y vendrá a buscar a su pueblo. Siendo que estamos viviendo en el día de juicio antitípico, que ha llegado "la hora de juicio", debemos afligir nuestras almas y vivir en santidad así como hacía el pueblo de Israel en el tiempo típico (*Levítico 16: 29-31; 23:29*).

"El día de las expiaciones era el gran día de Israel. Era peculiarmente santo, y en el no se debía realizar trabajo alguno. Los judíos lo llamaban *Yoma*: el día. Era el centro del sistema de sacrificios. El que no afligía su alma ese día, era cortado de Israel. (*Lev. 23:29*). El día de las expiaciones caía en el décimo día del mes séptimo, llamado *Tishri*, que corresponde generalmente a nuestro mes de octubre. La preparación especial que debía hacerse para esta fecha empezaba con diez días de anticipación. Acerca de esto la Enciclopedia Judía dice, en el artículo Expiación: "Los primeros diez días de *Tishri* llegaron a ser los diez días de penitencia del año destinados a producir un cambio perfecto del corazón, y a hacer a Israel como criaturas recién nacidas, alcanzándose la culminación en el día de las expiaciones, en el cual el mayor don de la religión, la misericordia perdonadora de Dios, era ofrecida al hombre [se cita el tomo 2, p. 281]" (M.L. Andreasen, *El Santuario y Su Servicio*, Asociación Casa Editora Sudamericana, Argentina, p. 134).

Cristo vendrá muy pronto para: (1) dar a cada persona el pago por sus obras (*Mateo 16:27; Romanos 2:5-10; Apocalipsis 22:12*); (2) llevarse a su pueblo (*Mateo 24:31; Marcos 13:26-27; Juan 14:1-3; 1 Tesalonicenses 4:15-17*); y (3) realizar una obra de juicio en el cielo durante mil años (*1 Corintios 6:2; Apocalipsis 20:4-6*). Cristo no vendrá para establecer su reinado temporal, un Nuevo Orden Mundial o una Nueva Era de Acuario de mil años aquí en la tierra en ocasión de su venida. Esta doctrina del reino milenial en la tierra es creída prácticamente por todas las denominaciones. Pero es un engaño del anticristo que se presentará ante el mundo como si Cristo hubiera llegado cercano al año 2000. Al menos esto creen los que esperan un milenio terrenal. Sin embargo, la palabra de Dios nos ofrece seguridad para reconocer la verdadera venida de Cristo del engaño. ¿Cómo vendrá Jesucristo?

"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amén" (*Apocalipsis 1:7*).

"Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda" (*Apocalipsis 14:14*).

"Y entonces se mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del

hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro” (*Mateo 24:30-31*).

“Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (*1 Tesalonicenses 4:16-17*).

Su venida será gloriosa, audible y visible ante todo el mundo. No será un rapto secreto. Vendrá a llevarse a su pueblo, quien estará con El en el cielo por mil años, mientras la tierra y sus pecadores serán destruidos (*2 Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 19:21; Isaías 11:4; Jeremías 4:20-29; Isaías 24*). Cualquier otra manifestación de la venida de Cristo diferente a lo declarado en las Escrituras es una imitación hecha por los falsos Cristos descritos en *Mateo 24:5,23*. Antes de la segunda venida de Cristo, el mismo Satanás hará una aparición bien similar a la del Hijo del Hombre. Los sentidos (vista, oído, etc.) no serán seguros ante tal acontecimiento, pues no podremos confiar en ellos. ¿Cómo entonces podremos reconocer esta falsificación? Solamente escudriñando diligentemente las Escrituras. Esto será la única salvaguarda que tendremos para poder reconocer los poderosos engaños que se están manifestando en este tiempo. ¿Está usted preparándose para recibir la aparición final del Hijo del Hombre?

“Adorad a Aquel”

El mensaje del primer ángel de *Apocalipsis 14:7* contiene una verdad profunda: “Adorad a Aquel”. ¿A quién adoramos: a las criaturas o a su Creador? ¿Cómo lo adoramos, reconociendo que El es nuestro Creador? Sólo existe una manera en la que adoramos a Aquel, “que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (*Apocalipsis 14:7*). Es a través del descanso semanal del sábado, séptimo día. En este día reposamos de nuestros trabajos y recordamos su obra creadora.

“Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas su obras en el séptimo día.” (*Hebreos 4:4*).

Aquí el apóstol Pablo hace referencia al momento posterior a la creación:

“Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento. Y acabó Dios en el séptimo día su obra que hizo; y reposó el séptimo día de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” (*Génesis 2:1-3*).

Este día fue dado a Moisés escrito por el dedo del Omnipotente

en tablas de piedra.

“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.” (*Exodo 20:11*).

Este día de descanso fue dado como una señal para que fuese guardado por todas las edades.

“Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo: Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.” (*Exodo 31:16-17*).

Note que aquí tres cosas importantes:

1. Se enfatiza la obra creadora.
2. Es un mandamiento perpetuo para los hijos de Israel, tanto literales como espirituales (*Romanos 2:29; 9:6-8, 22-24*).
3. El sábado es la señal para que el Creador reconozca a su pueblo:

“Y díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.” (*Ezequiel 20:12*).

“Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.” (*Ezequiel 20:20*).

Todo sello común tiene: el nombre de la persona, el título, y su región. El sábado es el único mandamiento que tiene el nombre del Padre, su título de Creador, y su dominio, que es el cielo y la tierra. Existe un día de reposo falso, el domingo, que también tiene el título de su creador:

“La Iglesia Católica por más de mil años antes de la existencia de un protestante, por virtud de su misión divina, cambió el día de Sábado a Domingo.” (*The Catholic Mirror*, septiembre de 1893, citado en *¿Que Hay Detrás del Nuevo Orden Mundial*, IBE, Inc [Dept. P, PO Box 352, Jemison, AL 35085-0352, USA], p. 49).

“Por supuesto que la Iglesia Católica presume que el cambio fue su acto...Y que el acto es la marca de su autoridad eclesiástica en cosas religiosas.” (*H.F. Thomas, Cancellor of Cardinal Gibbons*, citado en *Ibid.*).

Aquí tenemos un dilema: el sábado o sello de Dios, y el domingo o la marca de la bestia. ¿Cuál usted escoge? Todo hijo de Dios tendrá el sello del Dios vivo en sus frentes, que incluye:

1. El sello de redención y perdón por medio de la sangre de Cristo, simbolizada por la sangre del cordero que los israelitas pusieron en los dinteles y dos postes de la puerta de sus casas (*Exodo 12:22*).
2. El sello del Espíritu Santo por aceptar el evangelio (*Efesios 1:13*).
3. La señal de obediencia a los mandamientos del Padre (*Exodo 13:9; Deuteronomio 6:1-9; 11:1-18*), o el nuevo pacto de la ley escrita en el corazón (*Hebreos 8:10, 10:16*).

4. Guardar el sábado séptimo día, que es el sello de la creación.

El pueblo de Dios evitará por todos medios el llevar un sello falso guardando otro día. El asunto del sábado es de gran importancia, tal vez más de lo que usted piensa. Muy pronto el gobierno de los Estados Unidos, influenciado por diversas alianzas de protestantes de mucho poder político impondrá una ley dominical nacional obligatoria. Actualmente existen leyes locales en ciertos estados conocidas como las Leyes Azules, que restringen las ventas y ciertas actividades en domingo. Aquí en Puerto Rico se le conoce como la Ley de Cierre. Estos son los primeros pasos para lo que muy pronto será de forma nacional, o sea, en todos los Estados Unidos de Norteamérica. Eventualmente, esto llegará a ser mundial, cuando todas las naciones sigan su ejemplo. Aquí se cumplirá lo predicho por el apóstol Juan:

“Y hacía que a todos, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes: y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.” (*Apocalipsis 13:16-17*).

Esta marca, como fue explicado antes, es el domingo. Este día es la marca de la autoridad de la Iglesia Católica, pero será promovido por las iglesias protestantes de los Estados Unidos. Estas se ha vuelto en una imagen de Roma (*Apocalipsis 13:14*), y emplearán el poder civil para que esta ley sea impuesta de manera obligatoria. Muy pronto el mundo entero estará polarizado en dos bandos: los que guardan los mandamientos de Dios, y los que siguen las leyes de los hombres. Toda persona en el mundo pasará individualmente por esta prueba. Nadie escapará de esto. Si usted considera que esto es insólito e imposible de creer, solicite gratis el folleto: *La Bestia y su Imagen, la Marca y el 666*. Aunque está en preparación, lo recibirá tan pronto esté terminado.

Los ángeles que atan los cuatro vientos de la tierra están finalizando su obra de sellamiento, poniendo el sello del Dios vivo (*Apocalipsis 7:2*) sobre la frente de aquellos “que gimen y claman por las abominaciones” que se cometen en el mundo y en las iglesias (*Ezequiel 9:4*). Esto será un sello de protección que todo hijo de Dios recibirá para subsistir en el tiempo de angustia que sobrevendrá al mundo muy pronto.

¿Acepta usted las condiciones para que el ángel coloque el sello de protección sobre su frente?

Amado lector, si usted no ha tenido un encuentro personal con Jesús, quiero decirle que El está dispuesto a aceptarle:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (*Apocalipsis 3:20*).

Acéptelo por fe como su único Salvador personal (*Juan 4:42; Hechos 5:31; 1 Juan 4:14*). Vaya a El tal como usted se encuentra

(*Mateo 11:28*). No mire su propia condición; sólo entréguele su corazón (*Proverbios 23:26*). Arrepíentase de su vida pasada, confíese a El secretamente sus pecados, que El le perdonará y le dará un nuevo corazón (*1 Juan 1:9*). Si le ha hecho mal a alguna persona, pídale perdón (*Mateo 5:23-24*). Estudie la Biblia diariamente, donde encontrará una fuente de conocimiento que le ayudará en su vida espiritual (*2 Timoteo 3:15-17*). Mantenga comunión constante con el Padre Celestial a través de la oración (*Efesios 6:18; 1 Tesalonicenses 5:17*), pidiendo en el nombre de su Hijo (*Juan 14:13; 15:16*).

Si usted es una persona conversa a la fe cristiana, consagre su vida como nunca antes, pues sin santidad nadie verá al Señor (*Hebreos 12:14*). Comparta su fe con otros, y dedique sus esfuerzos en la ganancia de almas para el reino. Preparémonos para la pronta aparición del Hijo del Hombre en las nubes de los cielos.

“El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven Señor Jesús.” (*Apocalipsis 22:20*).

Para Copias Adicionales, Escriba a:

Roberto Díaz
Box 363
Arroyo, PR, 00714